

Experiencia que vale

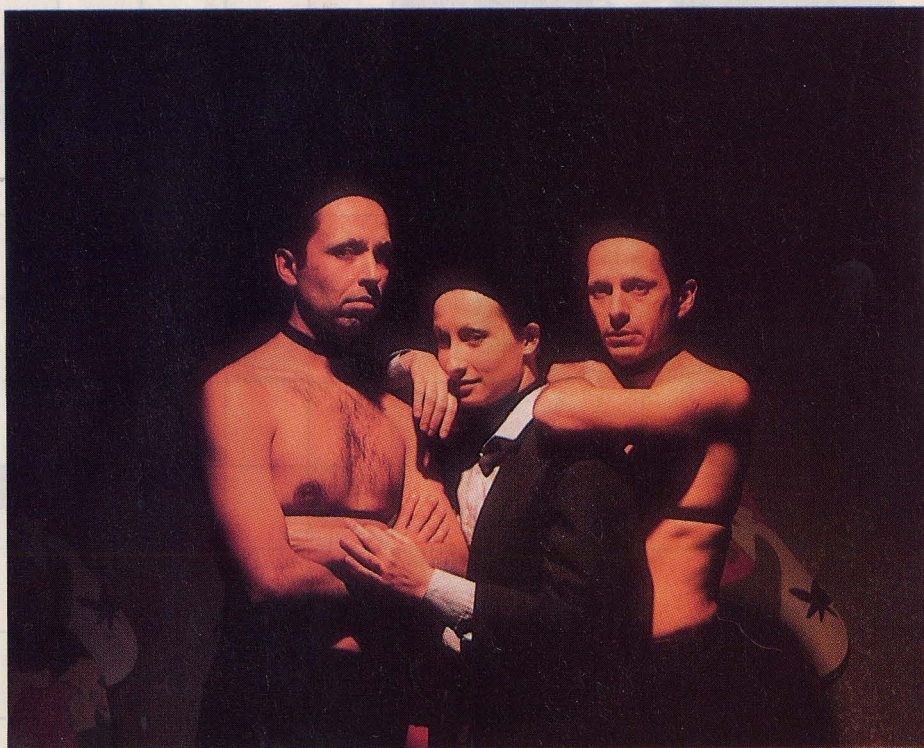
■ “La manzana de Adán”, en representaciones del teatro La Memoria, en el Barrio Bellavista.

Sin estridencias, melodrama o siquiera levantar la voz, *La manzana de Adán* desarrolla el testimonio de dos travestis, su madre, su ambiente. Basada en la acuciosa investigación realizada por la periodista Claudia Donoso y la fotógrafa Paz Errázuriz (por aparecer como libro), la obra observa la vida de los personajes con compasión, generando lo que podría describirse como un clima de poética tristeza, aumentado por la intimidad del espacio utilizado, frente a las tres hileras de asientos en que caben apenas cuarenta personas. Más allá de sus personajes específicos, es una obra sobre seres marginales y marginados de la sociedad en general.

El lugar es una casa desocupada del Barrio Bellavista (Capellán Abarzúa 4). Debido al cupo limitado, las entradas se reservan con anticipación. El público espera en la planta baja y, llegada la hora, sube en conjunto al espacio escénico en que ya están ubicados los actores.

El espectáculo del conjunto La Memoria corresponde a una nueva búsqueda y experiencia de quienes, el año

pasado, montaron *La tierra no es redonda* en el teatro de la Universidad Católica. En su muy buen reparto figuran actores ampliamente conocidos. Obras de esta índole, por su exploración de nuevas formas teatrales, enriquecen la temporada teatral. ■



En una casa desocupada: búsqueda teatral con cuarenta espectadores.

Paz Errázuriz

Donoso en Ictus

■ No es fácil escenificar una novela como “Este domingo”.

Una novela es una novela, una obra de teatro es una obra de teatro, y el traspaso de un género al otro puede ser azaroso, aunque se haya hecho con la seriedad de *Ictus* en *Este domingo*, de José Donoso.

De los cuatro protagonistas, dos son de clase social acomodada, y los otros dos, de origen popular. Vivirán las cuatro posibles combinaciones heterosexuales, todas ellas marcadas por frustraciones o incomunicaciones de algún tipo. Ese esquema general también lo da la adaptación (del propio Donoso y Carlos Cerda), pero no se manifiesta con suficiente intensidad, sea por el texto, la dirección de

Gustavo Meza o la interpretación. Por ejemplo, faltó la diferencia de edad entre misiá Chepa (Delfina Guzmán) y el Maya (Nissim Sharim), uno de los factores que contribuyen a la humillación de ella, y en general se echan de menos personajes más complejos y de mayor fuerza. En ese plano, el mejor trabajo, por ser el más creíble, podría ser aquel de Elsa Poblete (Violeta).

Ya lo insinuó José Donoso en su nota del programa: “Muchos dirán que la novela quedó despojada de su poesía, su magia, su ambientación, su singularidad interior, dejando sólo el trazo grueso del nudo en que los

cuatro personajes se enredan”.

De trasladarse la novela a otro género, el cine bien pudo ser más idóneo. Por ejemplo, podría recrear esa desesperada *Noche de Walpurgis* de doña Chepa en el ambiente ajeno de la población, pesadilla tan propia de la obra de Donoso.

Gustavo Meza optó por una puesta en escena sin adornos y por mostrar sus personajes sin el apoyo visual de su entorno, que queda librado a la imaginación del espectador. De esta manera, el actor sólo cuenta con sus propios medios, sin apoyo externo, para reflejar complejas situaciones, tanto interiores como relacionadas con los otros protagonistas.

Hubo momentos en que eso se consiguió, pero no fueron suficientes para generar un impacto emocional comparable con aquel de la novela.

Hans Ehrmann ■